



LA UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA

Las ideas tienen consecuencias

Índice

Introducción no melancólica ni pasada de moda

La lectura recomendada

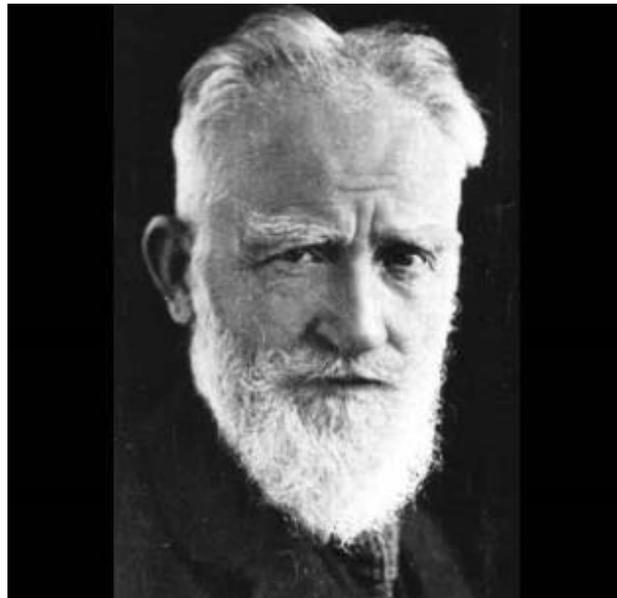
Opiniones

Aclaración

Un think tank universitario

Algunos temas para un think tank universitario

La emoción



George Bernard Shaw

*“Si tú tienes una manzana y yo tengo una manzana y las intercambiamos,
ambos tendremos una manzana.*

*Si tú tienes una idea y yo tengo una idea y las intercambiamos,
ambos tendremos dos ideas”*

Introducción no melancólica ni pasada de moda

Cualquier profesor de universidad con una cierta carrera universitaria a sus espaldas, tarde o temprano acaba haciéndose la siguiente pregunta ¿Cómo conseguir que mi Universidad vaya acercándose a una de esas Universidades contemporáneas de referencia en el siglo XXI?

Si dicho profesor tiene un mínimo criterio universitario, las respuestas inmediatas que van a surgir en su mente seguramente serán de la índole siguiente:

- 1. Crear una estrategia de elección de puntos fuertes, apostando decididamente por la diferenciación y por la calidad a un plazo largo, pasando por la creación de centros de estudios avanzados y de institutos de investigación de carácter multidisciplinar.*
- 2. Intensificar la participación en proyectos internacionales y multidisciplinarios.*
- 3. Prestar atención a las aplicaciones industriales de los resultados científicos.*
- 4. ...*

Si seguimos escuchando la mente de dicho profesor, seguro que a continuación de esas respuestas tan brillantes se le ocurrirán también otras actuaciones del siguiente tenor:

- 5. Necesidad de aumentar los presupuestos, alineando el gasto universitario en términos relativos al que se da en los países avanzados.*
- 6. Incrementar de forma generalizada la exigencia de rigor en la utilización de fondos públicos para adaptarse mejor a las demandas sociales.*
- 7. ...*

Mientras, a todo este conjunto de brillantes pensamientos se le sumará una voz en off que le susurrará que en todos esos factores

deben jugar un papel especial las comunidades autónomas, que son la administración de referencia para el sistema universitario, sin olvidar la propia comunidad universitaria.

... Al cabo de un rato de escuchar las divagaciones de esa mente estándar, la pregunta que le surge al que le escucha, otro profesor de la misma universidad, es la siguiente. Si todos lo tenemos tan claro, ¿por qué no somos ya lo que nos gustaría ser? y de hecho ¿por qué estamos tan alejados de ese objetivo deseable?

Posibles respuestas podrían ser; a) no debe ser un problema fácil de resolver, y además, b) las estructuras organizativas y de gobierno con las que están dotadas las universidades posiblemente no sean las adecuadas. Y a partir de aquí usted puede añadir después de los siguientes puntos suspensivos explicaciones más inteligentes que las que yo acabo de citar...



La lectura recomendada

Elogio del 'think tank'

Estos núcleos de pensamiento en un mundo presionado por la globalidad son hoy más necesarios que nunca. La fortaleza de la sociedad civil y de sus organizaciones, más que suplir, refuerza el papel del Estado

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA 29 MAR 2012 - 00:03 CET. El País. Opinión

Hemos avanzado bastante. No hace aún mucho tiempo, al utilizar esta expresión que no tiene traducción al español (literalmente, tanque de pensamiento), era necesario aclarar su significado. Hoy se sabe más o menos que el empleo de esta locución inglesa alude a centros de pensamiento, instrumentos al servicio de la sociedad para generar conocimiento en diversas materias o, incluso, si queremos decirlo de manera supuestamente más culta, a los llamados laboratorios de ideas o gabinetes de estrategia. Los think tanks son, en efecto, instrumentos de la sociedad. Seguramente uno de los mejores indicadores de madurez del tejido social —la llamada sociedad civil— es el conjunto de capacidades de conocimiento que puede aportar. Este potencial de saberes, que luego se convertirán en concreciones de diverso orden a través de mecanismos de difusión e influencia, será el que permita a las sociedades enfrentar los problemas derivados de la aparición de nuevos fenómenos y reaccionar implementando las soluciones que se requieran.

Se ha venido diciendo al respecto que España no ha desarrollado adecuadamente esta trama social y no hay que extrañarse por ello: hemos pasado demasiado tiempo mirando hacia adentro, tanto que hay una gran falta de costumbre para ver globalmente los

problemas. Tampoco está del todo clara la distribución de tareas entre los poderes públicos y la sociedad civil y en ocasiones, más de las debidas, se instala en los espacios oficiales la desconfianza hacia el trabajo de las organizaciones sociales, quizá porque resulta muy difícil canalizar y controlar su proyección externa. En alguna medida ha pasado lo mismo en el campo de los agentes privados, porque en ocasiones no disponen de estructuras que permitan aprovechar los resultados que vienen del exterior de sus propias organizaciones o acaso no desean interferencias en la adopción de sus decisiones de negocio.

Pero es un hecho incuestionable que conocimiento es igual a progreso. Y si creemos que es necesario aportar saberes e información, movilizar a la opinión pública, impulsar la acción o recomendar soluciones a los problemas en presencia, estamos ante la necesidad de crear este tipo de instituciones.

Con todo, de un tiempo a esta parte se ha producido en nuestro país un desarrollo de los centros de producción de conocimiento verdaderamente notable. Sin que esta afirmación signifique que estemos al nivel de otros países, especialmente los del área anglosajona (hay casi 2.000 centros de este tipo en EE UU), sí hay que decir que en este momento España cuenta con una plataforma razonablemente sólida de pensamiento civil, hasta el punto de que lo que se empieza a echar de menos es, por una parte, el trabajo en red que permita aprovechar mejor sinergias y capacidades cognitivas y, de otro lado, la conexión entre el mundo de las ideas y el de las decisiones.

Nuestros think tanks o centros de pensamiento y análisis han desarrollado diferentes formatos. Algunos de ellos son generalistas, otros están especializados por materias o por áreas

geográficas. Unos tienen mayor componente académico. La Administración ha constituido en ciertos ámbitos sus centros de análisis, mientras que los grandes partidos políticos han creado también sus propias sedes de producción de ideas. Hay organizaciones que parten de un posicionamiento ideológico concreto o se acercan a los asuntos de debate desde la perspectiva de interés de grupo. En fin, unas entidades piensan más en estudios estáticos y otras organizaciones se sitúan mejor en el terreno de las propuestas de actuación o en la acción misma a través de la definición de programas. Es frecuente en nuestro panorama encontrar varios o algunos de estos componentes en la naturaleza y objetivos de los centros de análisis y reflexión.

Fuera de la teoría, estos núcleos de pensamiento son hoy más necesarios que nunca. El papel del Estado se ha venido debilitando en las últimas décadas. A las cesiones de soberanía que requiere la adquisición de masa crítica suficiente en el escenario internacional, se une la presión de la globalidad, porque las decisiones ya no son autónomas, porque las tendencias son globales, porque las fronteras se difuminan. En este momento la fortaleza de la sociedad civil y de sus organizaciones, más que suplir, refuerza el papel del Estado.

Aún más, en este momento y con más importancia que nunca, hay que tomar decisiones estratégicas, que no valen nada si no se fundamentan en sólidas plataformas de conocimiento de la realidad y en el análisis de las grandes variables que condicionan el futuro del planeta.

Estas decisiones estratégicas, para las que la contribución de los think tanks resulta imprescindible, se configuran como la creación de una verdadera estrategia país. En otros momentos

históricos teníamos clara la hoja de ruta. En la transición, nuestras opciones pasaban por la consolidación de las libertades, la modernización económica y social, la ruptura del aislamiento internacional y la convergencia europea. Pero hoy las circunstancias han cambiado. A pesar de la crisis, sigue intacto nuestro potencial, que se basa en la ubicación estratégica, el tamaño medio de nuestra economía y la adecuada combinación entre el hard power o poder duro (economía, defensa, comercio) y soft power o poder blando (lengua, cultura, investigación, valores), en terminología de Joseph Nye. Sin embargo, la globalización ha podido con la geopolítica, porque las zonas de influencia ya no tienen el mismo significado. La multipolaridad pide planteamientos globales, porque los intereses de una potencia media como España ya están en todas partes. La evolución del mundo exige, a su vez, la reformulación de objetivos, tanto en el desarrollo social cuanto en la transmisión de la propia identidad nacional.

Es preciso, pues, fijar unos objetivos que nos identifiquen como país, que trasciendan las políticas concretas y que permitan el apoyo comprometido de la sociedad civil en colaboración con los poderes públicos. Esos objetivos son las líneas generales de implantación de un modelo social. Educación, bienestar, innovación, competitividad, tratamiento de los recursos naturales, instrumentos de cohesión territorial, tolerancia, cultura de paz y sociedad abierta, son elementos que identifican nuestro modo de comportarnos.

Este planteamiento trasciende las políticas de imagen de marca y no está tan ligado al ejercicio de la influencia en el exterior cuanto a la necesidad de que se nos sienta presentes, con una naturaleza propia, en el escenario internacional. Esta es una de

las enseñanzas del Índice Elcano de Presencia Global, que está a punto de publicar su segunda edición. El problema no es ya la dimensión comercial, que es tan sólo una faceta de la imagen de un país. La cuestión de fondo es la construcción de una identidad como país, porque solo desde ella se puede proyectar al exterior un modo de ser propio. Esta identidad debe asentarse sobre bases sólidas definidas por una estrategia que comprenda la coherencia de los planteamientos, la planificación de las acciones, la presencia homogénea y la política de comunicación. Todo ello constituye la formulación de una diplomacia pública que desde el Real Instituto Elcano hemos intentado desarrollar.

Para toda esta labor los think tanks son hoy imprescindibles. Lo han visto hace tiempo aquellas sociedades que están más vertebradas que la nuestra. Pero esta percepción se está abriendo paso en España. Hay que aprovechar, porque no nos sobran los recursos, a estas instituciones que con voz propia y desde diferentes perspectivas que enriquecen el conocimiento, elaboran análisis de la realidad que se proyectan al futuro, sirven de punto de encuentro a los actores sociales, son cauce de un debate que hay que mantener abierto a los cambios vertiginosos que se suceden hoy y comprometen a la sociedad en una idea compartida.

[Gustavo Suárez Pertierra, exministro de Educación y Ciencia y de Defensa, ha sido hasta ayer, 28 de marzo, presidente del Real Instituto Elcano]

Opiniones

Posibilidades de cambio

- *Por un lado, los equipos de gobierno de las universidades, de las comunidades autónomas y del gobierno central, son transitorios y sus decisiones dependen de los votos, no de criterios de racionalidad. No pueden imponer políticas sin sufrir un coste político. No pueden gestionar como una empresa ya que lo gestionado no lo es. Las rigideces de la propia Institución (es una administración pública, tanto para lo bueno como para lo malo), las presiones que sufren los equipos de gobierno, tanto internas como externas (al jefe lo eligen los empleados y éste tiene que rendir cuentas tanto a ellos como al financiador, el cual tiene que rendir cuentas, a su vez, a todos los ciudadanos,...) ¡Para volverse loco!*
- *Por otro lado, los cambios desde adentro, o desde abajo, son difíciles cuando el personal no desea cambiar e identifica la inercia con la mejor alternativa de futuro ¡virgencita, virgencita...! Recordemos que “Para trasladar un cementerio, no se puede contar con los inquilinos”*
- *Por eso, creo que una alternativa factible sería la de hacer un grupo de “gente con conocimiento de la universidad” que ponga su “know-how” a disposición de los de abajo y los de arriba.*

Aclaración

Desde mi punto de vista, un “think tank” universitario podría ser tanto un espacio de pensamiento estratégico, como el medio para unir el mundo académico y de investigación con el ámbito de la deliberación y de la toma de decisiones de otros agentes sociales.

Si hacemos abstracción de la influencia netamente política (típica de los “think tank” tradicionales), los temas de estudio y de reflexión sobre la institución universitaria y el papel que debe jugar ésta en el siglo XXI, podrían ser referencia para otras universidades, gobiernos locales y autonómicos u otras instituciones.



Un “think tank” universitario

Hay relativamente poco trabajo hecho en el ámbito de la universidad; hay blogs, algún libro,..., pero yo no he encontrado nada que sea un trabajo de grupo tipo “think tank”. Tenemos, por lo tanto, un hueco de mercado.

La institución a la que pertenecemos tiene la gran ventaja de poder manejarse en muchos aspectos: legislativo, técnico, económico, filosófico... Eso da una ventaja competitiva impresionante que otros grupos “think tank” no tienen.

Evidentemente hay grupos en la universidad que son expertos en metodología docente, hay grupos que hablan de la situación económica de las universidades, hay grupos haciendo lobby en investigación... Pero todos ellos tienen su interés particular: su propia supervivencia, la justificación de su puesto de trabajo, la consecución de fondos...

Pero no me refiero a esa clase de grupos, cuando hablo del grupo de trabajo del “think tank”. Se trataría de reunir un equipo de personas que se supone que tendrían conocimientos y experiencia y que NO tendrían ninguna otra pretensión, ni de poder, ni económica. Estos aspectos son los que darían credibilidad al “laboratorio de ideas” y el trabajo bien hecho el que lo convertiría en una fuente de opinión respetada. A lo que habría que añadir; honestidad en el discurso, independencia y sobretodo "saber contar hasta diez antes de hablar", evitando afirmaciones contundentes y maravillosas, pero vacías.

Algunos temas para un “think tank” universitario

Tal y como manifesté en la introducción, cualquier profesor de universidad con una cierta carrera universitaria a sus espaldas, y un cierto criterio universitario, tarde o temprano acaba haciéndose preguntas como las que he puesto de manifiesto hasta ahora. Lo que sigue no es más que una simple recolección de opiniones mías y de compañeros amigos que han ido surgiendo a lo largo de estos años.

No es un listado exhaustivo, por lo que es evidente que no están todas las que deberían, ni están ordenadas por importancia, pero por algún sitio hay que empezar ¿no?



Recordar a nuestra Universidad que está ahí, y que no estaría nada mal que se preocupase por crear una imagen real, y presentarla a la sociedad civil y sobre todo, a la política. Un procedimiento podría ser analizar cada uno de los Centros y Departamentos, y mostrar los resultados del análisis en relación con su historia, su desarrollo, el tipo de conocimientos que se transmiten, su valoración social, su valoración académica, factor humano, económico, aciertos, debilidades, necesidades y su futuro. Es evidente que esto permitiría comparar y eso es incómodo, pero es justo y necesario desde cualquier punto de vista social e intelectual.

Dar un toque de atención sobre el hecho de que a todos “nos come la burocracia” (informes, calificaciones, tutorías, complementos, demostrar lo bien que hacemos lo que hacemos, justificar a la Administración lo que ésta debería saber, elaborar presupuestos para proyectos,...) Pero sobre la media, a aquellos profesores que realizan actividades de I+D+i “los devora la burocracia”. El hecho de que la situación no cambie a mejor significa que hay “gente en todos los ámbitos” que debe estar encantada. Desconozco la razón, pero pensando “mal”, puede que el día que “gente de este tipo” no se pueda escudar en esas tareas, igual debería empezar a justificar que otra cosa sabe hacer.

Analizar la tendencia creciente entre parte del profesorado a minorar la importancia de los estudiantes, hecho palpable en el dominio de los ideales de la “evaluación”, plasmada en rankings, impuesta por la casta tecnopedagógica de las agencias oficiales y que nuestras autoridades a su vez imponen a programas, materias y asignaturas. Otra consecuencia del ideal burocrático y nihilista de la evaluación es una inquietante reducción de la perspectiva social. A esa grotesca reducción se debe el abandono de términos

como “saber” y “estudio” entre nuestras autoridades universitarias, desde la izquierda hasta la derecha. De allí que ellas subrayen la innovación docente como mera innovación relacionada con la técnica de la transmisión.

Poner de manifiesto que la Academia ha quedado al margen de los debates teóricos importantes. Lo que es evidente que falta, es una cierta voluntad de reflexión y de visión global, lo que lleva acarreado una cierta pérdida de atractivo social. La Universidad debe aspirar a algo más que a formar buenos profesionales en las diferentes destrezas y ámbitos que le son propios.

Hay que luchar o al menos intenta tender puentes comunicativos entre las dos culturas (ciencia-técnica y humanidades), Integrándolas en un proyecto ambicioso, ya que su horizonte vendría dado por el regreso a una unidad del conocimiento y cultura humana como no se conoce desde hace siglos.

Reflexionar sobre la vocación del académico no debería ser (sólo) llegar a ser un profesional en el sentido que critica Ortega: el especialista.

*“He aquí un precioso ejemplar de este extraño hombre nuevo que he intentado [...] definir. He dicho que era una configuración humana sin par en toda la historia. Porque antes los hombres podían dividirse, sencillamente, en sabios e ignorantes, en más o menos sabios y más o menos ignorantes. Pero el **especialista no puede ser subsumido bajo ninguna de esas dos categorías.** Al especializarlo, la civilización le ha hecho hermético y satisfecho dentro de su limitación; pero esta misma sensación íntima de dominio [...] le llevará a querer predominar fuera de su especialidad de donde resulta que aun en este paso, que representa un máximun de hombre cualificado -especialismo- y, por lo tanto, lo más opuesto al hombre masa, el resultado es que se comportará sin cualificación y como hombre masa en casi todas las esferas de la vida”. [Ortega, la rebelión de las masas]*

Pensar como fomentar el interés intelectual y el pensamiento ilustrado entre nuestros estudiantes. A mí me parece que vivimos en una atmósfera antiilustrada. La sociedad en la que vivimos no sólo no tiene intención de compartir los ideales ilustrados, juzgados ilusorios e inservibles, sino que dispara contra ellos siempre que puede. Desde el escaño, desde la pantalla, desde el estudio, desde donde puede.



La emoción

Si alguien que me conozca se pregunta ¿Por qué estoy proponiendo algo como esto? Las razones son simples y emocionales.

- 1. Estoy hasta las narices (con perdón) de la mediocridad y también de la excelencia.*
- 2. Porque pocos piensan en el equilibrio y en el sentido común cuando se trata de la Universidad.*
- 3. Porque me gustaría hacer algo útil aunque no sea publicable en alguna revista del Journal Citation Report o del Social Science Citation Index.*
- 4. Porque quiero probar algo diferente en mi trayectoria profesional, y yo creo que, esto bien llevado, tiene potencial profesional (¡ojo!, con mucho curro detrás).*
- 5. ...*

